

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR: LUCAS 22: 14-23:
56

TEXTO

Ver arriba: Lucas 22: 14-23: 56

CONTEXTO

1) Quiero concentrarme en dos textos: Lucas 22:41-44 y 23: 47

2) Lucas 22: 41-44: Mateo 26: 37 y Marcos 14: 33 mencionan que Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, los tres discípulos que lo habían acompañado en momentos claves: la sanación de la hija de Jairo, y la Transfiguración – Lucas alude simplemente a “los discípulos” en general.

a) Jesús, puesto en oración, es un rasgo característico del evangelio de Lucas (3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28-29; 1: 1; 22: 41) – Lucas dice: “puesto de rodillas” – Los judíos oraban de pie (1 Reyes 8: 22; Mateo 6: 5; Lucas 18: 11) – como apunta la Biblia de Jerusalén, se oraba de rodillas cuando la oración se hacía con señalada humildad e intensidad (Salmo 95: 6; Isaías 45: 23; Daniel 6: 11; Hechos 7: 60; 9: 40; 20: 36; 21: 5).

b) La expresión clásica, tantas veces citada, de la opción de Jesús de entregarse incondicionalmente en manos de su Padre: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya,” ha sido objeto de largos de siglos de exégesis y conflictos doctrinales: La palabra griega “plen” (“perom” “sin embargo” indica un giro de cambio fuerte, de la voluntad de Jesús a la del Padre - A diferencia de Marcos (14: 36) y Mateo (26: 39), Lucas usa el sustantivo “thelema” (“to thelema mou” - “mi voluntad”) en vez de la forma verbal (“ego thelo” – “lo que yo quiero”)

c) Los Padres de la Iglesia, al calor de las controversias de la herejía Monofisita (“una sola naturaleza efectiva en Jesús”), rechazado por el Concilio de Calcedonia en el 451, se enfrascaron en una lucha doctrinal sobre la voluntad de Jesús – a comienzos del siglo VII, algunos monofisitas, intentando rescatar algo de su doctrina, postularon que, dado que en Jesús hay dos naturalezas (la humana y la divina) pero una sola persona(como Calcedonia había definido), consiguientemente debe haber una sola voluntad – La luminosidad teológica del

más grande teólogo de ese siglo (y de toda la Patrística), Máximo el Confesor (580-662) reveló que la voluntad es una propiedad de la naturaleza, no de la persona – Luego en Jesús, el Cristo, hay dos voluntades – la humana, siempre en perfecta consonancia con la divina, y así quedó definido como dogma normativo de fe por el III Concilio de Constantinopla (680-681) – ¡La voluntad humana de Jesús, distinta de la divina, es una dimensión integral de su humanidad vulnerable, y es realmente puesta a prueba!

c) La aparición del ángel que conforta a Jesús no debe sorprender a los lectores de los escritos de Lucas, donde dichos personajes entran y salen: Lucas 1: 11, 13, 18, 26; 2: 9-10, 13; 4: 3; 9: 30-31; 24: 23; Hechos 5: 19; 8: 26; 10: 3, 22; 11: 13; 12: 7-15; 27: 23)

d) Lucas omite las descripciones que Marcos 14: 33 y Mateo 26: 37 hacen de las angustiosas convulsiones emocionales del alma de Jesús – El relato de Marcos es singularmente pavoroso: “*erxato ekthambeisthai kai ademonein*” (“comenzó a sentir pavor y temblor” – una de varias posibles traducciones)– El verbo “*ekthambeo*” tiene un sentido tan horriblemente deprimente – pavor inenarrable, horror indefinible – que, en todo el NT, se usa solamente en el evangelio de Marcos (Marcos 9: 15; 14: 33; 16: 5; 16: 6) – Era la palabra usada por los dramaturgos griegos, los padres de tragedia griega: Esquilo (526-456 A.C.), Sófocles (ca. 480-402 A.C.) y Eurípides (ca. 480-406 A.C.) para connotar el sino fatal, el destino ignoto y horrible (la “*moira*,” la “*ananké*”) que amenaza a todo ser humano – En el caso de Jesús, su corazón se estremece, se convulsiona – Pero todo esto está ausente en la narrativa de Lucas.

e) La razón de la omisión de estos dolores y angustias inenarrables en Lucas puede deberse a la audiencia de Lucas: gentiles conversos, culturalmente y psicológicamente distantes del mundo judío, para quienes podría resultar algo escandaloso tales extremos de vulnerabilidad y pavor en el Hijo de Dios.

f) Jesús se halla “sumido en agonía” (Biblia de Jerusalén – “en medio de la agonía” – Biblia de Nuestro Pueblo) – estas y semejantes traducciones comunican un estado de estremecimiento interno en Jesús – Pero el griego original (*genomenos en agonía*) puede indicar algo diferente: “Jesús entra – deviene – en la lucha – Lucas usa el sustantivo “agonía” y el verbo correlativo “*agonizesthai*” para indicar lucha interior, momento de trance, de decisión (Juan 18: 36; 1 Corintios 9: 25; Colosenses 1: 29; Timoteo 4: 10; 6; 12; 2 Timoteo 4: 17) – En realidad, pese al énfasis en la diferencias de palabras que hacen algunos exégetas, no hay tanta

distinción real entre la congoja, el desconsuelo, la tribulación interior que comunican Marcos y Mateo, y la lucha y pugna que leemos en Lucas.

g) Contrario a ciertas opiniones, Lucas nunca dice que Jesús sudó “gotas de sangre” – el texto griego usa el comparativo “hosei” (“como si fueran”) – Se han escrito innumerables ensayos, se han publicado entrevistas con médicos y fisiólogos, discutiendo la posibilidad que, bajo muy extrema tensión y ansiedad, se pueda en verdad sudar “gotas de sangre” – tan intenso y bien intencionado esfuerzo apologético es tan pueril como inútil – emana de una lectura deficiente del texto.

2) Lucas 23: 47: “Al ver el centurión lo sucedido, alababa a Dios diciendo: ‘Ciertamente este hombre era justo’.

a) Lucas nos da una versión más comprimida que Marcos (15: 39 y Mateo 27: 34): en Marcos, el centurión confiesa a Jesús, que acaba de morir, como Hijo de Dios; en Mateo, son el centurión y su cohorte quienes lo confiesan igualmente como Hijo de Dios – En el relato de Lucas, el centurión dice: “Ciertamente, este hombre era justo” (“ontas ho anthropos houtos diakios en”) – La palabra “dikaios” – “justo” – es clave – Los intentos de traducirla por “inocente” pierden de vista la dimensión teológica de Lucas: ¡Jesús es el justo, el profeta decisivo (Deuteronomio 18: 15-18), el que viene a testimoniar y proclamar la justicia de Dios!

b) Semejante a sus paralelos en Marcos y Mateo, el centurión (en Mateo, el centurión y los suyos) confiesan a Jesús como Hijo de Dios (Lucas, como “justo”) - ¡colgando de la cruz! – Allí, donde solamente criminales, forajidos, rebeldes eran cruelmente castigados, con un suplicio concebido no solamente para infligir impensable dolor físico, sino degradación y humillación extrema - ¡descarte total! – el militar pagano en la paga de Roma confiesa la fe que los gentiles van a recibir al calor de la Pascua de Jesús!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Benedicto XVI, en el segundo volumen de su trilogía, “Jesús de Nazaret,” nos ha legado palabras de sumo rigor teológico y de gran belleza poética:´

“Precisamente porque es el Hijo, ve con extrema claridad toda la marea sucia del mal, todo el poder de la mentira y la soberbia, toda la astucia y la atrocidad del mal, que se enmascara de vida pero que está continuamente al servicio de la destrucción de ser, de la desfiguración y la aniquilación de la vida. Precisamente porque es el Hijo, siente profundamente el horror, toda la suciedad y

la perfidia que debe beber en aquel “cáliz” destinado a Él; todo el poder del pecado y de la muerte.”

1) En nuestras sociedades occidentales, que nos enseñan a estar en control, que nos dicen que el éxito en los negocios, el poder, la fama, dependen de nuestra capacidad de dominarlo todo, de gobernarlo todo, nos resulta humillante sufrir la emoción agónica del Huerto, de un horror, una angustia que nos desnuda de toda pretensión de control o manipulación de nuestras vidas - ¡Pero esto es precisamente lo que está en el corazón palpitante de la Pascua de Jesús! ¡Esto define su “kenosis” psicológica y espiritual! - ¡Agonía, lucha, un sudor tan denso que parece sangre – Todo parece desmoronarse en torno suyo - ¡Dónde está su Padre en todo esto?

2) Jesús se entrega, suelta las amarras del falso ego que le tienta a desviarse del camino de la Pascua - ¡Abandono de un niño en manos de la voluntad del Padre – una voluntad que Jesús, en su más auténtica y sufriente humanidad, quizás solo podía comprender lejanamente, vislumbrar confusamente - ¡pero a la cual entrega toda su persona incondicionalmente!

2) ¿Dónde buscamos a Jesús? ¿En comunidades que, culpablemente, teniendo en abundancia medios para hacerlo, ignoran, no leen, el testimonio de la Escritura sobre el Jesús Crucificado? ¿Comunidades que ignoran – o rechazan, o emasculan, o prostituyen el emplazamiento de Jesús, endulzando, esterilizando, la provocación y subversión del Evangelio?

3) ¿O lo buscamos en el ÚNICO espacio donde se deja encontrar? ¡En aquellos que él amó privilegiadamente: los “menos de los menos,” el migrante despreciado, el pobre, el hambriento, los encarcelados injustamente, los perseguidos por las izquierdas o las derechas, los descartados, los pecadores, las prostitutas, los drogadictos! ¡En aquellos expulsados y despreciados por nuestras sociedades opulentas! ¡En aquellos inocentes encarcelados y ajusticiados, como el “justo” por excelencia, el Hijo de Dios!